

# Cambios en la sociedad e impacto en las instituciones educativas.

Lucia A Juárez<sup>1</sup>

## Resumen

El trabajo pretende conectar algunos problemas ligados al fracaso y la violencia escolar con el cambio de un tipo de sociedad a otra.

El esfuerzo consiste en desplazar la argumentación del terreno en el que habitualmente se define la situación como “de crisis” hacia otro que recupere y defina la situación como de mutación, adaptación y supervivencia.

**Palabras clave** Fracaso – Violencia escolar - Cambio

## Abstract

This work aims at connecting some problem related to school failure and violence at school with the change from one type of society to the other. The effort consists of modifying the place of argumentation from where it is usually defined as a “crisis” to another in which we could recover and redefine the situation as mutation, adaptation and survival.

**Key words** Failure - Violence school - Change

## Un lugar común: la crisis

Resulta recurrente referenciar la cotidianeidad escolar como en crisis. No pocos agoreros del bien común han declarado su inutilidad...en tanto que otros trabajan incansablemente por encontrar el sentido educativo de lo que ocurre.

Estanislao Antelo (2007) en su artículo “*Alarma en las escuelas*” apuesta al invento escuela como “el lugar donde se reparte sistemáticamente, en una época dada, los planes considerados más eficaces para vivir en comunidad”

El fracaso y la violencia escolar son una de las máscaras en que toma forma esa “crisis” omnipresente que da cuenta en todo caso de la dificultad actual que tiene la escuela, la falta de eficacia para promover los acuerdos necesarios para la vida en común. Ahora nos interrogamos, ¿siempre fue el ideario de la escuela ese convivir con lo común que a toda vista no es tan común? No será que por remanido no deja de ser cierto que la crisis no es tan dramática ni paralizante, sino todo lo contrario, es dinámica, en un necesario

---

<sup>1</sup> Especialista en Educación Superior. Docente e Investigadora Universitaria. UNSL. E-mail: ljuarez@unsl.edu.ar

movimiento que le permite mutar y adaptarse? ¿Cómo se las ha arreglado para sobrevivir cuando hace varias décadas que está en terapia intensiva?

La escuela argentina nació en el tiempo de gestación y consolidación de los Estados y por tanto de la necesidad de las sociedades disciplinarias. En la actualidad, un siglo más tarde, temas emergentes y significativos como el fracaso escolar o la violencia en las escuelas debe ser revisado a la luz de nuevos paradigmas interpretativos, como el de la complejidad, que permitan dar cuenta de fenómenos desde la multicausalidad de sus efectos.

Quizás por esto es preciso pensar cómo funciona en la actualidad la originaria "misión de la escuela" o bien cuál es el sentido que adquiere en la actualidad la escuela. Parafraseando al Antelo (2007) : "...de reunión con lo diverso, de aceptación de lo diferente y de la necesaria construcción de convivencia."

Aceptada la precondition de su naturaleza reproductiva-socializadora, es necesario identificar el sentido y alcance de la función actual de la escuela ante la vertiginosidad de los cambios.

### **Las respuestas que existen**

Al parecer atravesamos lo que Foucault denominaba "crisis de los centros de encierro" y en lo que entendía que se parecía más bien a la "gestión de la agonía de las escuelas".

Aún coincidiendo con cierta agonía y sólo cierta agonía, por cuanto con sus crisis sigue siendo una de las instituciones más estables de la sociedad, cabría preguntarse cuál es el punto de la agonía.

Pasadas varias décadas de su profuso pensamiento anticipatorio, visionario, y ante la innegable existencia de las escuelas, tal vez sería oportuno, encuadrar a la agonía como un efecto, menos estático, producto del paso de una sociedad a otra.

Resulta interesante comenzar por revisarlo tal y como lo propone Deleuze en "Post-scriptum sobre las sociedades de control" (1999), desde el lugar que toma en la escuela el cambio, respecto de que lo que se acaba es la escuela como un espacio de disciplinamiento, desde dispositivos de orden y encierro, para intervenir de algún otro modo en lo que denomina también sociedad de control.

Se trata entonces de comprender como ha de constituirse esta subjetividad naciente, desde el concepto de "sociedades del riesgo".

La escuela, en función de la construcción del Estado nacional, tenía en el plano pedagógico una tarea común, alfabetizar, que era el punto de partida necesario para homogeneizar una sociedad.

Asegurado un discurso común, un idioma ordenador, creador de subjetividad, y el trabajo en más de una centuria en la pretendida universalización se asegurarían las bases del Estado nacional.

Ahora la situación es totalmente diferente, por ejemplo, el pasaje de la sociedad disciplinaria (necesaria para lograr el ingreso de la escuela a la industria) ha perdido actualidad.

Corren tiempos donde lo común es el desempleo y en los que ya no es preciso lograr obedientes trabajadores. Al parecer de lo que se trata en la actualidad es de controlar. ¿Controlar qué? Masas de ocupados inestables,

desocupados, subocupados, y anhelados productores cambiantes, sometidos al ritmo de la adrenalina del mercado.

¿Cómo pueden las instituciones responder, resistir, comprender este nuevo régimen de dominación que mantiene el capitalismo actual?

¿Cómo hace particularmente la escuela para reorientar su misión, sin reconocer el objetivo al que está irremediablemente llamada a cumplir?

En este contexto no resulta casual que la primera preocupación sea la del control y no ya la del disciplinamiento.

Cuando una institución ha perdido el sentido y por tanto la capacidad de encierro, está básicamente permeable al medio; el poder de autoridad ha perdido su jerarquía instituida, han ingresado diferentes componentes de la comunidad educativa y lo que se pone en cuestión, es la legitimidad en la toma de decisiones, en cuanto a porqué y para qué disciplinar.

Quizá sólo se denomina fracaso escolar a la imposibilidad de ordenar, disciplinar. Tal vez entonces pueda pensarse en términos educativos, la dificultad para entender las demandas actuales de una sociedad individualizante, para recién entonces poder pensar en las características - tanto del fracaso como del éxito escolar- en un campo social claramente fragmentado. Existe un nuevo mapa escolar, hay nuevos límites en los que la escuela sólo actúa como frontera. ¿Cómo no va existir frustración y violencia en la puja por permanecer... no ya dentro de la escuela, sino a través de ella en la sociedad?

¿Cómo hace la escuela para pasar de una subjetividad homogeneizadora, a otra que transmita a los jóvenes recursos para que cada uno pueda interpretar y responder a lo impredecible, a la inmediatez de las demandas de la sociedad?

Y en este sentido, ¿qué conocimientos son necesarios, comunes, posibles para dicho desarrollo personal?

Son tiempos donde la necesidad de la escuela parece estar más centrada en lograr habilidades socioemocionales que del conocimiento; la cuestión del aprendizaje y por lo tanto de su éxito o fracaso está supeditada a lograr, primero sentido, luego control, tal vez más específicamente, autocontrol.

## **Una mirada desde el cambio social**

Una posible mirada dada la complejidad de la relación sociedad e institución educativa, la ofrece el concepto de "sociedad del riesgo".

Con la certeza de que los cambios que sufre la institución escuela no sólo no se pueden explicar desde la evolución histórica de su cometido (alfabetizar al ciudadano); que en la actualidad es otra la comprensión del sentido que la alfabetización debe tomar, proponemos pensarlo trabajando desde la diferenciación de los conceptos de reflexión y reflexividad social; como lo propone Beck (1996) en su teoría de la sociedad del riesgo: ...“Modernidad reflexiva entendida como la autoconfrontación, traspolada desde la idea sobre cómo se puede vivir *el tránsito de la época industrial a la del riesgo*, que se realiza anónima e imperceptiblemente en el curso de la modernidad autónoma conforme al modelo de efectos colaterales latentes”.

En este contexto podrían entenderse los cambios conocidos como “crisis” en la escuela, como efectos colaterales, esperables en la

modernización, en el proceso que implica consolidar un tipo de sociedad respecto de los ciudadanos que precisa.

En aquella sociedad industrial moderna la capacitación-educación era necesaria en pos del desarrollo.

Actualmente, en una sociedad donde la necesidad es manejar el consumo y la producción, se hace muy difícil encontrar el valor y la verdad en la educación. La efectividad, la rapidez de los cambios y la inmediatez demandan una dinámica en los procesos de capacitación y una flexibilidad para la que la escuela, tal como la conocemos hasta ahora, con sus normas, tiempos y órdenes, no está preparada.

En este sentido Ignacio Leckowic (2004) proponía que: “bajo la hegemonía del Estado Nación, el discurso histórico determinó los recursos válidos para producir verdad. En el contexto de cambio aparecen nuevas prácticas que le dan otro sentido a la noción práctica de hombre. Debemos prepararnos hacia una transformación de la definición ontológica de ser hombre”. Y agrega que “el problema está en que seguimos pensando con las ideas filosóficas de la modernidad o con su espejo negativo que es la posmodernidad”...

En la escuela seguimos atrapados en la vieja idea de educar al soberano, mientras que las prácticas sociales son otras y tan distintas, que los conceptos de la modernidad, con los que la escuela se mantenía, pierden actualidad, sentido y ajuste...no hay igualdad y no parece tampoco haber fraternidad.

Por su parte, sostiene Leckowic (op. cit.) “los que permanecemos en el mercado y la cultura actuamos como si ese fuera el conjunto de hombres libres, iguales y fraternos...ideales de la modernidad, salvo que hoy no todos los hombres forman parte ahora de esta humanidad en la modernidad tardía”

Esta realidad expuesta por el autor de *Pedagogía del aburrido* pone al descubierto las verdaderas razones de la actual fragmentación, del fracaso educativo...no todos los hombres y mujeres de nuestra Patria viven en condiciones de igualdad.

Ante esta nueva realidad de la humanidad, la escuela y todo lo que ella implica, conocimiento, jerarquías, profesores, alumnos, exámenes, fines...tienen la impronta de la humanidad clásica y un presente literalmente imperfecto en el que sólo una parte de los viejos procesos de la modernidad tienen lugar en la educación.

## **Sobre cómo ha logrado sobrevivir y permanecer**

El fantasma del fracaso escolar y la violencia escolar parece no ser ni casual ni equívoco. Da cuenta en expresión de sus actores cómo frente a la injusticia el hombre siempre reclama y la escuela coyunturalmente expuesta, siempre busca reunir.

La violencia debería entenderse más bien como el síntoma a través del cual se expresa la dificultad para comprender la complejidad del cambio Ontológico.

Si un lazo social no es la realización de unos contenidos discursivos, sino el efecto de una práctica discursiva en una situación específica, ¿en qué

consistiría acyaulmente la inscripción práctica del discurso economicista, neoliberal espesamente propuesto en los 90?

En la actualidad no se vislumbra con mucha claridad el cambio en las prácticas discursivas, luego sin inscripción en contenidos del discurso, sin el efecto de otra práctica discursiva que venga a ocupar la que se desea abandonar...

Vacío, escuela galpón, como lo denotaban Ignacio Leckwicz y Cristina Corea (op.cit.).

Escuela sin mandato, sin el reconocimiento del tipo de relación que existe con el Estado, que tampoco define con certeza -respecto de la dirección-su proyecto, de la forma de participación y sostenimiento de sus instituciones.

No parece casual, ha pasado casi un año del dictamen de la nueva Ley Nacional de Educación y aún no se pueda reglamentar.

Este vacío es de sentido, el quehacer sin finalidad genera frustración y con ello enojo, violencia.

No hay certezas en cuanto a las formas de intervención posibles, sin éstas no hay posibilidad de interpretar las necesidades de este tiempo. Sin interpretación, la escuela se queda sin mandato socialmente válido y por ello no puede intervenir en el campo de la cultura ni mucho menos modificar el campo de las representaciones y significaciones sociales.

Sin embargo en la contención y en la reunión de lo diverso, en el trabajo hacia lo común, los tiempos denominados de crisis son los lugares de la creación de la permanencia y de la respuesta en los que la escuela aún da batalla. Por el momento de lo que realmente hay dudas es que la escuela esté en riesgo.

## **Bibliografía**

ANTELO. E. (2007), *“Alarma en las escuelas” Miedo, seguridad y pedagogía*. Revista FLACSO. Bs As.

COREA, C. y Leckwicz (2004) *“Pedagogía del aburrido”. Escuelas destituidas familias perplejas*. Editorial Paidós. Educador

DELEUZE Gilles(1999): *“Conversaciones” Post- scriptum sobre las sociedades de control*. Editorial Minuit, París Edición española

GIDDENS A, BARMAN, Z., LUHMAN, N., BECK, U. (1996): *“Las consecuencias perversas de la modernidad” Modernidad contingencia y riesgo*. Editorial Antropos. Barcelona